

La FEE que OÍMOS

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 34, NOVIEMBRE 2007

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

Cómo experimentar la vida que vence

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 **Cómo experimentar la vida que vence**
- 2 **Dios nos visita**
- 2 **La edificación orgánica del Cuerpo**
- 2 **Poseídos por el Señor**
- 3 **La senda de vida comienza con la confesión**
- 4 **Juan 3:12-16**
- 5 **Permitir que el amor crezca**
- 6 **Estudio-vida de Romanos**
- 7 **Los padres**
- 8 **Libros de LSM**

Una hermana tenía un gran deseo de vencer. Ella trató muchas cosas delante de Dios. Todos los días escribía cartas a otros disculpándose por sus malos hechos y cada día ella subía a una montaña a orar. Cada vez que ella bajaba de la montaña, yo le preguntaba si había vencido su obstáculo. Ella me decía que había cavado otra tumba en la montaña y que había enterrado allí una cosa más ... Otro día fui a la casa de aquella hermana y la vi muy triste. No le pregunté cuál era la razón ... Esto continuó por seis días. Ella parecía estar triste todos los días.

Después de seis días un hermano nos invitó a todos a una cena. La hermana también estaba invitada. Ella asistió, pero no comió casi nada ... Se sentía muy triste en su corazón ... Después de un rato le pregunté: “¿Qué sucede?”. Ella dijo: “¡No tiene caso! No puedo vencer algo, no importa cuánto lo intente” ... Dijo: “Hermano Nee, durante las últimas semanas he estado luchando con mis pecados cada día. He puesto fin a todos mis pecados”. Yo podía testificar que ella verdaderamente había estado luchando con sus pecados. Ella continuó: “Pero a pesar de todo lo que hice la semana pasada, no he podido vencer este pecado”. Pensé que debía tratarse de un pecado muy grande. Yo le pregunté qué no había podido vencer. Ella respondió: “Se trata de un asunto muy pequeño. Pero no puedo quitármelo. He tenido este hábito desde mi juventud: me gusta comer entre comidas. Después del desayuno me gusta comer un poquito aquí y allá. Antes de la hora del almuerzo me da un deseo terrible de comer alguna merienda. Después del almuerzo quiero comer algo, y antes de ir a acostarme en la noche busco más meriendas. Durante los últimos días me he dado cuenta de que tengo que ponerle fin a este asunto. No debo estar comiendo constantemente. Así que comencé a tratar de

resolver esto; sin embargo, lo intenté por seis días y fracasé. Soy peor que mis tres hijos ... Ella lloraba mientras hablaba. Pero cuando yo escuché esto me puse muy contento. Me reí. Estaba muy contento. Mientras ella lloraba, algunos hermanos se retiraron y algunas hermanas trataron de evitar la escena. Ella lloraba amargamente, pero ... mientras ella lloraba, yo estaba riéndome. Ella me preguntó por qué estaba tan contento. Yo le dije: “...Hermana, ¿está segura de que no es capaz? ¿Se ha dado cuenta de su impotencia en sólo veinte días o más? ... Gracias a Dios porque usted finalmente ha descubierto que no puede hacer nada. Permítame decirle: cuando usted es impotente, Él llega a ser su capacidad. He aquí el principio de la victoria”. Una hora más tarde ella rompió la barrera y entró plenamente en la experiencia de la victoria.

¿Tiene usted algún pecado particular? ¿Hay en su vida algún pecado que no puede vencer? ... Para unos es el orgullo. Para otros es la envidia. Para otros puede ser su sensibilidad, pues el cambio más leve los afecta. Para algunos, son sus pensamientos impuros. Para otros, es su exagerada locuacidad. Para otros es su meticulosidad excesiva. A algunos les gusta hablar de otros y esparcir rumores. Otros no pueden controlar sus apetitos físicos. Siempre hay algo que uno no puede vencer. Después de oír esto, espero que usted se detenga y escriba en su Biblia las siguientes palabras: “Aún te falta una cosa” [Lc. 18:22]. Usted tiene que descubrir cuál es.

Tiene que descubrir aquello que no puede vencer. Una vez que usted vea que no puede, podrá ver que Dios sí puede. Si usted no ve su propia debilidad, usted no verá el poder de Cristo.

Tomado del libro *La vida que vence*, por Watchman Nee — # Cat. 07-061-002

LA EDIFICACIÓN ORGÁNICA DEL CUERPO

Necesitamos decirle al Señor: “Señor Jesús, te amo”. Hace muchos años leí algo acerca de John Nelson Darby que me conmovió profundamente. En cierta ocasión, cuando él tenía más de ochenta años, se hospedó solo en un hotel. Se arrodilló al lado de su cama y dijo: “Señor Jesús, todavía te amo”. Esta historia me impresionó bastante. Después de sus muchos años de experimentar a Cristo, decía: “Señor Jesús, todavía te amo”. Al levantarnos por la mañana, nosotros debemos decirle: “Señor Jesús, te amo. Señor, especialmente hoy, me gustaría amarte más que nunca”. Cuando decimos esto, todo nuestro ser se levantará, no con la ética, sino con Cristo.

Tomado del *El avance del recobro del Señor hoy* por Witness Lee —
Cat. 12-001-002

Poseídos por el Señor

Si hemos de vivir a Cristo, primero debemos tener a Cristo. Esto es igual, en principio, a gastar dinero. Para gastar dinero es necesario primero tenerlo. Si estamos endeudados y no tenemos dinero en nuestra cuenta, no tendremos dinero que gastar. Asimismo, si no tenemos a Cristo, no es posible vivirlo. Pero puesto que fuimos adheridos al Ungido, ungidos con las riquezas del Dios Triuno y también sellados, tenemos las riquezas espirituales necesarias para girar “cheques” y para retirar de las riquezas de nuestra cuenta bancaria espiritual. Podemos vivir a Cristo porque tenemos a Cristo, y tenemos a Cristo porque hemos sido adheridos, ungidos y sellados. Pablo, el modelo de una persona que vive a Cristo por causa de la iglesia, fue adherido, ungido y sellado. Una persona así tiene abundancia de riquezas que usar por el bien de la iglesia.

Tomado del *Estudio-vida de 2 Corintios* por Witness Lee —
Cat. 10-055-002

DIOS *nos* VISITA

La obra que el Señor ha realizado al crearnos no es tan grande como la obra que Él ha llevado a cabo al poner en nosotros un corazón que esté dispuesto a servirle. Esta forma de operar en el hombre es la manera más grandiosa en que Dios visita al hombre. En otras palabras, dicha obra consiste en que Dios viene al hombre y lo visita. ¿Cómo obtuvimos un corazón que esté dispuesto a servir al Señor? Antes ni siquiera pensábamos en Él, pero ahora, para nuestra sorpresa, queremos servirle. Esto prueba que el Señor nos ha visitado y que Su gracia nos ha alcanzado.

Por miles de años, Dios ha visitado al hombre incontables veces. Lamentablemente, no existen muchos en la iglesia que se hayan percatado de tal visitación. Dios visita al hombre constantemente, pero éste a menudo lo rechaza. No debemos pensar que para ser llamados por Dios debemos oír una voz como la de un trueno procedente del cielo o que veremos una gran luz como la que le apareció a Pablo camino a Damasco (Hch. 9:3; 22:6). De hecho, en principio, esa voz suave y tierna que escuchamos en nuestro interior no es diferente del llamamiento que Pablo recibió camino a Damasco. Los rayos solares son un buen ejemplo de este principio. Aunque hay una diferencia de intensidad entre el calor producido por la luz tenue del amanecer y aquél producido por la luz radiante del mediodía, el sol es el mismo. Asimismo, aunque algunas veces Dios hace un llamado al hombre de forma extraordinaria, la mayor parte del tiempo Él viene a éste de una manera común y ordinaria. Dios, al visitar al hombre, confirma que Él desea usarlo y, de hecho, esa visita marca el comienzo de dicho uso.

Tomado del *Cómo ser útiles para el Señor* por Witness Lee —
Cat. 14-912-002

La senda de vida

COMIENZA CON LA CONFESIÓN

He aquí el problema de muchas personas: debido a que carecen de luz, son insensibles. Muchas personas llegan al trabajo a las nueve o a las nueve y media de la mañana, aún cuando su empresa ha estipulado expresamente que se debe llegar a las ocho en punto; sin embargo, al llenar sus tarjetas de control de asistencia, indican que llegaron puntualmente. Una vez un santo me preguntó: “¿Qué debo hacer cuando esto sucede?”. Le contesté: “Si su empresa requiere que usted llegue a las ocho, usted debe llegar a esa hora; pero si usted llega a las nueve, debe anotarlo así en su tarjeta”. Esto es ser un verdadero cristiano. Hoy en día, la lamentable situación que impera consiste en que muchos cristianos carecen de tal percepción. La razón por la cual carecen de dicha percepción es que carecen de luz. ¿Acaso no sabemos que la senda de vida comienza con la confesión? Incluso cuando hayamos decidido hacer cierta cosa y luego somos iluminados por Dios al respecto, no debemos persistir en nuestra decisión; más bien, debemos confesar nuestros pecados. Después de confesar, sabremos reconocer lo qué es pecado.

Antes de confesar, uno posiblemente se sienta libre de leer el periódico o la correspondencia que le pertenece a otros; pero después de confesar, estará consciente de su injusticia si sigue haciendo lo mismo. No se trata meramente de una cuestión legalista, sino que es cuestión de ser rectos. Cuando tengamos esta clase de percepción,

conoceremos la senda de Cristo. Si queremos que la vida divina crezca en nosotros, tenemos que confesar nuestros pecados. La senda de vida comienza con la confesión.

El hombre es, verdaderamente, muy extraño: cuanto más es gobernado por el hombre, más bajo cae. Por ejemplo, una persona que está siempre bajo la supervisión de sus padres, en cuanto ellos se descuiden, hará algo que no es debido. Asimismo un estudiante, en cuanto esté libre de las normas de la escuela, hará algo contrario a dichas normas. Si en una determinada nación o sociedad no hubiera policías, la nación entera estaría llena de crímenes. Por ello, aunque muchos ladrones y malhechores desafían cielo y tierra, aun así, temen las leyes de la nación. Si ellos encontraran la manera de escapar de tales leyes, harían muchas cosas malignas. Esto prueba que el hombre es un ser sumamente caído.

En realidad, es imposible clasificar a los hombres, pero si tuviéramos que hacerlo, simplemente los clasificaríamos en tres categorías. La primera categoría es la más elevada, pero son muy pocas las personas que se encuentran en ella. Esta categoría de personas vive directamente en la presencia de Dios. Estas personas están llenas de luz y son como el resplandor del sol, pero existen muy pocas personas así; se trata de cristianos que son muy espirituales y santos.

La segunda categoría también se compone de cristianos y es, también, un grupo muy reducido. Esta categoría es la

de aquellos que viven según su conciencia y que tienen una conciencia muy aguda. Los hijos que pertenecen a esta categoría no requieren de la supervisión de sus padres; los estudiantes pertenecientes a esta categoría no requieren de las normas de su escuela; y, en general, todas las personas de esta clase cumplen con la ley y no necesitan del control policial. Son personas que viven regidas por su conciencia y que no necesitan ser gobernadas por el hombre, pues su conciencia los ilumina y los regula. Si ellas perciben que algo es impropio, no lo harán. No hay ley que pueda regir completamente al hombre; no obstante, el gobierno de la conciencia abarca muchísimo más de lo que pueden abarcan las leyes. Ésta es la segunda categoría de personas: los que viven regidos por su conciencia.

El tercer grupo no está gobernado ni por Dios ni por su conciencia. Estas personas no temen ni a las leyes de su país, ni a las normas de su familia. Son capaces de cometer toda clase de perversidad.

Aún hay otra categoría, ubicada entre la primera y la segunda categoría, la cual está compuesta por aquellos que viven según su conciencia, y a la vez, están aprendiendo a vivir delante de Dios. Éstos son los cristianos que se mantienen avanzando. Un cristiano normal y que avanza, no sólo vive según su conciencia, sino que también vive en la presencia de Dios.

Tomado del libro *Los de corazón puro*, por Witness Lee — # Cat. 07-960-002

“Si os he dicho las cosas que están en la tierra, y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las que están en el cielo? Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”

(Juan 3:12-16)

El capítulo 3 trata de la regeneración. Por un lado, la regeneración introduce en nosotros la vida y la naturaleza divinas. Por otro lado, la regeneración le pone fin a la naturaleza maligna de Satanás, la cual está en nuestra carne. En Génesis 3, Satanás, la serpiente, inyectó su naturaleza en la carne del hombre. Cuando los hijos de Israel pecaron contra Dios, fueron mordidos por serpientes (Nm. 21:4-9). Y Dios le dijo a Moisés que levantara una serpiente de bronce para que el juicio de Dios cayera sobre la serpiente y no sobre ellos; de este modo todo aquel que mirara la serpiente viviría. Eso fue

un tipo. En este versículo el Señor Jesús aplicó a Sí mismo ese tipo, dando a entender que en tanto que Él estuviera en la carne, tenía la “ semejanza de la carne de pecado ” (Ro. 8:3), la cual equivale a la forma de la serpiente de bronce. La serpiente de bronce tenía la forma de la serpiente, pero no tenía el veneno de ella. Cristo fue hecho en “ semejanza de la carne de pecado ”, pero no participó en ningún aspecto del pecado de la carne (2 Co. 5:21; He. 4:15). Cuando Cristo, estando en la carne, fue levantado en la cruz, Su muerte destruyó a Satanás, la serpiente antigua (12:31-33; He. 2:14). Esto significa que se

**CUANDO
UN HOMBRE
ES REGENERADO CON
LA VIDA DIVINA
EN CRISTO,
SU NATURALEZA SATANICA
ES ANULADA.**

le puso fin a la naturaleza serpentina, la cual se encuentra dentro del hombre caído. Cuando un hombre es regenerado con la vida divina en Cristo, su naturaleza satánica es anulada. Por esto, el Señor específicamente lo mencionó en esta porción de la Palabra al revelar la regeneración a Nicodemo.

Es posible que Nicodemo se considerara un hombre moral y bueno. Pero lo dicho por el Señor en este versículo implica que no importa cuán bueno haya sido Nicodemo exteriormente, él tenía interiormente la naturaleza serpentina de Satanás. Como descendiente de Adán, él había sido envenenado por la serpiente antigua, y la naturaleza de la serpiente estaba dentro de él. No solamente necesitaba que el Señor fuese el Cordero de Dios para que quitara su pecado (1:29); también necesitaba que el Señor estuviese en la forma de la serpiente para que su naturaleza serpentina fuese anulada en la cruz, para así tener vida eterna. Según el principio establecido en el capítulo 2, esto es cambiar la muerte en vida.

[La vida eterna] es la vida divina e increada de Dios, la cual no solamente es perpetua con respecto al tiempo, sino también eterna y divina en naturaleza (vs. 16, 36).

[El mundo que Dios ama] se refiere a la gente caída y pecaminosa, que constituye el mundo. No sólo tienen pecado, sino también el elemento venenoso del diablo, la serpiente antigua; por lo tanto, han llegado a ser serpientes. Necesitan que Cristo muera por ellos en la forma de una serpiente y que sea juzgado por Dios como sustituto de ellos (v. 14); de no ser así, perecerán (v. 16). Aunque los hombres han caído por completo, Dios los sigue amando con Su amor divino, que es Él mismo (1 Jn. 4:8, 16), porque ellos son vasos que Él creó conforme a Su propia imagen para que le contuvieran a Él (Gn. 1:26; Ro. 9:21a, 23). Además, Él los ama tanto, que dio a Su Hijo unigénito, Su expresión, para que obtengan la vida eterna y lleguen a ser Sus muchos hijos y sean Su expresión corporativa a fin de que se cumpla Su economía neotestamentaria eterna. Por lo tanto, Dios primero los regenera por Su Espíritu (vs. 3-6), para que tengan Su vida eterna (vs. 15-16, 36a). Después, Él los llena de Su Espíritu ilimitado (v. 34) para que lleguen a ser la novia de Cristo, Aquel que está por encima de todo y es todo-inclusivo (vs. 31-35), a fin de que sean Su aumento y plenitud (vs. 28-30).

Tomado de la Versión Recobro del Nuevo Testamento, notas de Juan 3:14-16

PERMITIR QUE EL AMOR CREZCA

A fin de que una familia marche bien, el amor deberá crecer. Uno no debe permitir que el amor muera. Con frecuencia, la gente joven pregunta: “¿Es posible que el amor muera?”. Hoy, yo les respondería: “Sí, el amor puede morir y muere fácilmente”. El amor es como cualquier cosa que es orgánica: necesita ser alimentado; necesita comida. Si no es nutrido, el amor se muere. Si usted no le da de comer, el amor morirá, pero si usted lo alimenta, el amor crecerá.

El amor es el fundamento mismo del matrimonio. Es también el cimiento de la familia. El amor lleva a que dos personas se casen y se mantengan unidas en la familia. El amor crece fácilmente si usted lo alimenta apropiadamente, sin embargo, muere fácilmente si usted no lo alimenta. Muchos se aman antes de casarse, y debido a su amor se casan, pero después que se han casado, comienzan a matarlo de hambre, y poco a poco ese amor muere.

El matrimonio sin amor es algo doloroso, y una familia que carece de amor es algo todavía más doloroso. Si en una familia no hay amor, quizás ello no nos cause dolor ahora mismo, y puede ser que no se perciba pesadumbre alguna antes que la pareja alcance la edad mediana. Pero cuando ellos envejecen, descubrirán que hay algo que no anda bien en su familia: ¡es demasiado fría! La diferencia entre una familia en la que hay amor y otra en la que no lo hay, es abismal. Aprendan a alimentar su familia con amor antes de llegar a la edad mediana. Esfuércense al máximo por alimentar el amor y nutrirlo. Si hacen esto, su hogar estará lleno de amor.

Hay otro aspecto que debemos considerar y es algo muy importante para una familia: no debemos ser egoístas. Si usted se ha casado, debe vivir como una persona casada; ya no debe vivir como una persona soltera. En 1 Corintios 7 se nos dice que una persona se casa con la otra a fin de complacerla (vs. 33-34). El egoísmo es probablemente una de las causas principales de los problemas familiares.

Un requisito fundamental para el matrimonio es sacrificarse. Sacrificarse significa aprender a complacer a la otra persona ... No se trata de lo que a usted le gusta y disgusta, sino de lo que a la otra persona le gusta y disgusta. Aprenda a descubrir lo que a la otra persona le gusta. Aprenda a entenderla y conozca sus puntos de vista ... Aprenda a sacrificar.

Uno puede ser un buen hermano en la iglesia sólo cuando es un buen esposo y padre en su hogar. Una vida de iglesia buena se mantiene mediante familias buenas. Los esposos tienen que ser buenos esposos y las esposas también tienen que ser buenas esposas. Entonces la vida de iglesia estará libre de problemas.

Tomado de libro *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, por Watchman Nee — # Cat. 07-063-002

Estudio-vida de Romanos

Juan 3:16 dice que debido a que Dios nos ama, dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea, no perezca, mas tenga vida eterna. Este versículo indica que Dios nos salva porque nos ama. Además, en Efesios 2:5 y 8 se nos dice que somos salvos por gracia. Sin embargo, el libro de Romanos revela que somos salvos no por gracia ni por amor, sino por la justicia. Ni el amor ni la gracia son asuntos legales. Usted no puede exigir que por causa de la ley, una persona esté obligada a amarle o mostrarle gracia. Sólo tenemos la posición de reclamar algo de manera legal con aquello que se deriva de la justicia.

Por ejemplo, supongamos que usted es el propietario de la casa que yo alquilo. Cada mes tengo que pagarle cierta cantidad por concepto de renta. Si no le pago por dos meses, usted tiene la posición justa de reclamarme el pago del alquiler. Por mi parte, debo pagar el alquiler, no por amor ni por gracia, sino por la justicia; estoy legalmente obligado a pagar el alquiler. Entonces, si lo hago, soy justo, pero si no lo hago; soy injusto.

Nuestro Señor estuvo en la cruz por seis horas. Durante las primeras tres horas, Él sufrió la persecución por parte de los hombres, quienes le causaron muchos males. Pero durante las últimas tres horas, Dios cargó todos nuestros pecados sobre Él, y luego le juzgó, le castigó y le dio muerte. Esto se comprueba en Isaías 53. Dios le dio muerte a Cristo debido a que, durante las últimas tres horas en la cruz, Cristo tomó nuestro lugar. Por medio de la muerte de Cristo todos los justos requisitos de Dios fueron satisfechos. Es por esto que el Señor pudo expresar las palabras: "Consumado es" (Jn. 19:30). Al decir esto, el Señor indicaba que la obra de redención se había consumada, lo que se comprueba en el hecho de que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo (Mt. 27:51). Además, la escena alrededor del lugar donde Cristo murió, se volvió reposada y quieta. Posteriormente, un hombre rico pidió a las autoridades el cuerpo de Jesús para sepultarlo (Jn. 19:38). Así que, cuando Sus sufrimientos terminaron, el Señor descansó en el sepulcro. La muerte de Cristo cumplió con los justos requisitos de Dios, y Dios fue satisfecho. Tres días después,

como prueba de Su satisfacción, Dios levantó a Cristo de entre los muertos. Por lo tanto, la resurrección de Cristo viene a ser la prueba de que Dios fue satisfecho con la muerte que Cristo realizó en favor nuestro.

Antes de que Cristo muriera en la cruz, Dios incluso podía cambiar de parecer con respecto a perdonar nuestros pecados. Él podía habernos desechado a todos con justa razón. Pero después de que Cristo murió en la cruz bajo el juicio de Dios, ya no le quedaba esta posibilidad.

A DIOS NO LE QUEDA OTRA ALTERNATIVA

Ahora que Cristo ha muerto y ha resucitado de entre los muertos, a Dios no le queda otra alternativa más que perdonarnos. Por eso, nosotros tenemos la base para decirle: "Oh Dios, me ames o no, tienes que perdonarme. Antes de que Cristo muriera en la cruz, bien podías decidir no

hacerlo, pero debido a que Él ha muerto y Tú le has resucitado, ya no tienes la base legal para negarme el perdón. Oh Dios, puesto que has perdido tal derecho, ahora estás obligado a perdonarme. Ahora estás comprometido a perdonarme por causa de Tu justicia". Es en este sentido que la justicia es el poder del evangelio.

EL CIMIENTO DE NUESTRA SALVACIÓN

Tanto el amor como la gracia pueden variar, pero la justicia es sólida e inalterable. Dios tiene la libertad de decidir si nos va a amar o no; pero en cuanto a Su justicia, no tiene esta libertad. El hecho de que Cristo haya muerto cumpliendo así los justos requisitos de Dios, obliga a Dios, de manera legal, a brindarnos Su perdón. Ya sea que nos ame o no, Él tiene que perdonarnos debido a Su justicia. Así que, el cimiento de nuestra salvación no es Su amor ni Su gracia, sino Su justicia. Salmos 89:14 dice: "Justicia y juicio son el cimiento de Tu trono". El cimiento del trono de Dios es también el cimiento de nuestra salvación. ¿Puede ser sacudido el cimiento del trono de Dios? Claro que no. De igual modo el cimiento de nuestra salvación no puede ser sacudido, porque este cimiento no es el amor ni la gracia, sino la justicia.

Tomado del *Estudio-vida de Romanos*, por Witness Lee —
Cat. 10-032-002

LOS PADRES

EL SEÑOR SE SANTIFICÓ A SÍ MISMO POR EL BIEN DE SUS DISCÍPULOS

¿Qué queremos decir con santificarse ante Dios? El Señor Jesús dijo: “Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo” (Jn. 17:19). Esto no se refiere a ser santo, sino a si uno es santificado o no. El Señor Jesús es santo y Su naturaleza es santa, mas por el bien de Sus discípulos Él se santificó a Sí mismo. Había muchas cosas que Él podía haber hecho, las cuales no eran contrarias a Su santidad; sin embargo, Él se abstuvo de las mismas a causa de la debilidad de Sus discípulos. En muchos asuntos, las debilidades de los discípulos dirigían al Señor y restringían Su libertad. Había muchas cosas que el Señor pudo haber hecho, pero que no las hizo porque no quería que Sus discípulos las malinterpretaran o sufrieran tropiezos por causa de ellas. En lo que concierne a la naturaleza misma del Señor, con frecuencia le hubiera sido posible actuar de otro modo, pero se abstuvo de hacerlo por el bien de Sus discípulos.

NO DEBEMOS ANDAR DE UNA MANERA SUELTA

De modo similar, aquellos que tienen hijos deben santificarse a sí mismos por el bien de sus hijos. Esto quiere decir que, por el bien de nuestros hijos debemos dejar de hacer muchas cosas que pudiéramos hacer. Asimismo, hay muchas cosas que pudiéramos decir, pero que no las decimos por el bien de nuestros hijos. Desde el día que traemos niños al seno de nuestra familia, debemos santificarnos.

Todo padre debe recordar que sus acciones serán repetidas por sus hijos; lo

que hagan no los afectará solamente a ellos. Si usted no tiene niños, puede hacer todo lo que quiera cuando está feliz, y puede dejar de hacer cualquier cosa y olvidarse de todo cuando no está contento. Pero una vez que usted tiene niños, tiene que restringirse. Tiene que actuar conforme a las normas más elevadas de conducta, le guste o no. La vida entera de los niños que proceden de hogares cristianos dependerá del comportamiento de sus padres.

Recuerdo lo que un hermano me dijo cuando su hijo se involucró en ciertos problemas. Él dijo: “Mí hijo no es sino una réplica mía, y yo soy igual que él”. Cuando un padre ve algo en sus hijos, deberá darse cuenta que se está viendo a sí mismo. Él tiene que comprender que está contemplando un reflejo de su propia persona, pues sus hijos no hacen sino reflejarlo. A través de ellos, él se puede ver a sí mismo.

Es por esto que toda pareja debe consagrarse nuevamente a Dios en cuanto nace su primer hijo. Ellos deben acercarse al Señor y consagrarse nuevamente a Él. Desde ese momento, el Señor les ha encomendado un ser humano, poniendo en sus manos todo su ser: espíritu, alma y cuerpo, así como toda su vida y todo su futuro. Desde ese día, ellos tienen que ser fieles al encargo del Señor. Al firmar un contrato de trabajo, algunos se comprometen a realizar una determinada labor durante uno o dos años, pero esta labor de ser padres dura toda la vida; este compromiso no tiene límite de tiempo.

NUESTROS HIJOS NOS HAN SIDO CONFIADOS

El Señor les ha confiado un niño. Ustedes no pueden retornar al Señor

diciéndole: “Tú me confiaste cinco niños y he perdido tres”. Ustedes no podrán decirle: “Tú me confiaste diez niños y perdí ocho”. La iglesia no podrá avanzar si los padres no están conscientes de que a ellos se les ha confiado esos niños. No queremos ver que nuestros hijos tengan que ser rescatados del mundo. Supongamos que engendramos niños, los perdemos al mundo y, después tratamos de rescatarlos. Si permitimos que esto suceda, el evangelio jamás será predicado hasta lo último de la tierra. A nuestros hijos se les ha impartido muchas enseñanzas y hemos estado cuidándolos por muchos años; por lo menos estos niños tienen que ser conducidos al Señor. Estamos equivocados si no cuidamos de nuestros propios hijos. Les ruego que no olviden que es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos resulten personas de bien.

Permítanme decirles esta palabra. A lo largo de la historia de la iglesia, el fracaso más grave entre los cristianos ha sido el fracaso en ser padres, y esto es algo que a nadie le importa mucho. Los niños son personas todavía tiernas que están en vuestras manos y no pueden hacer mucho por sí mismas. Si usted es suelto en su vida personal, también lo será con sus hijos. Tiene que comprender que, por ser padre, deberá ejercer dominio propio y sacrificar su libertad personal. Dios le ha encomendado en sus manos a un ser humano, con su cuerpo y su alma. Si usted no ejerce dominio propio ni renuncia a sus libertades, se verá en aprietos cuando tenga que responder ante Dios en el futuro.

Tomado del libro *El edificio de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 08-044-002

SINTONÍCENOS EN:

California Radio Nueva Vida
Los Angeles 1390AM
San Bernardino 1240AM
San Diego y Tijuana 1130AM
Lun. a vie. 9:30 pm

Dallas 1440AM
Lun., miér. y vie. 11:00 am

Houston 920AM
Lun. y jue. 11:00 am

Filadelfia 690AM
Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

Reciba su alimento diario
eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2007 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

LIBROS *de* LSM



En cuanto a la Persona de Cristo Witness Lee • # Cat. 06-008-002

Nuestro Señor, sin lugar a dudas, es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Él es el Dios perfecto y un hombre completo. Él es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Él posee dos naturalezas, sin confusión ni separación. Sin embargo, es una sola persona. Su persona no puede ser dividida. Ésta es la revelación apropiada que nos presenta toda la Santa Palabra de Dios y ésta es también la perspectiva ortodoxa que ha sostenido la iglesia de Dios a través de los siglos.

Los de corazón puro • Witness Lee • # Cat. 07-960-002

Witness Lee, en este libro, presenta en forma práctica muchos principios básicos que abren el camino para que los creyentes avancen en su experiencia cristiana. Estos mensajes han permanecido ocultos por medio siglo, y ahora que han sido publicados, la abundancia de vida será nuevamente impartida a través de estas páginas.



Cómo ser útiles para el Señor Witness Lee • # Cat. 14-912-002

Todo aquel que ha sido salvo tiene la posición y el potencial para ser de utilidad a Dios. Este libro costa de seis capítulos respecto a cómo un cristiano puede llegar a ser útil en las manos del Señor, a fin de que cumpla la comisión divina en la economía de la gracia de Dios.

LA PALABRA SANTA

para el avivamiento matutino

Un devocional diario que puede descargar gratuitamente de:
www.lsm.org/espanol/hwmmr/index.html

Sintonice en el Internet todos los programas del
ESTUDIO-VIDA DE LA BIBLIA CON WITNESS LEE
www.lsmradio.com/espanol/rad_archives-sp.html

Publicaciones en línea
AHORA DISPONIBLES EN ESPAÑOL
WWW.LIBROSDDELMINISTERIO.ORG

PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.